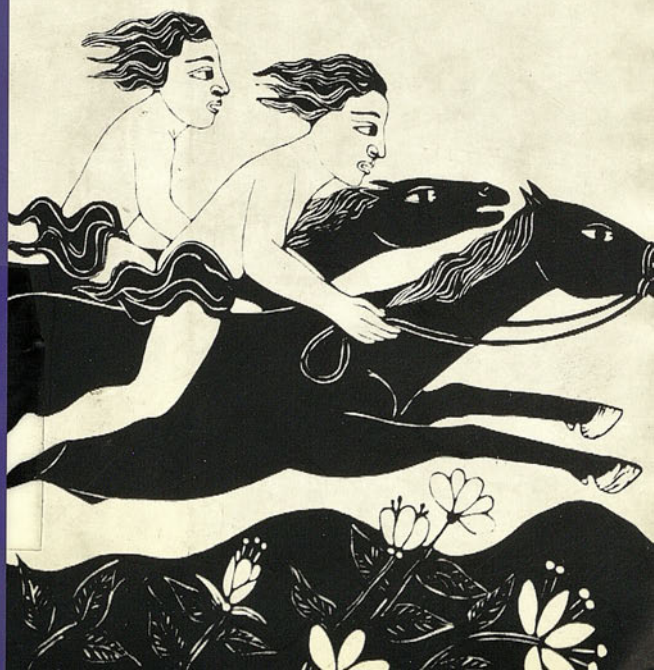


ELICURA CHIHUAILAF

*Recado confidencial
a los chilenos*



NARRATIVA



ELICURA CHIHUAILAF NAHUEL PAN

Nació en Quechurewe, IX Región, en 1952. Algunos años más tarde, se trasladó con su familia al pequeño pueblo de Cunco, en el que terminó la Escuela Básica y de cuya comuna ha sido nombrado hijo ilustre. Luego de completar la Enseñanza Media en el internado del Liceo de Temuco, realizó sus estudios superiores en la Universidad de Concepción, cultivando paralelamente el oficio de la poesía. Obstetra de profesión, es actualmente Docente Universitario y Secretario general de la Agrupación de Escritores Indígenas.

Ha publicado diversos libros de poesía, entre ellos, *El invierno y su imagen*, *En el país de la memoria* y *A orillas de un sueño azul*, que aparecerá próximamente en España.

En 1994, Elicura Chihuailaf obtuvo el "Premio Mejores Obras Literarias" que otorga el Consejo Nacional del Libro y la Lectura. En 1997 fue distinguido con el "Premio Municipal de Literatura" de la Municipalidad de Santiago. Ha sido invitado a leer su poesía en diversos países europeos y latinoamericanos, entre ellos Holanda, Italia, España, México, Venezuela y Colombia. Algunos de sus poemas han sido traducidos, entre muchos otros idiomas, al italiano, al alemán, al inglés y al húngaro.

BBF 7767

BP/3

MECADO CONFIDENCIAL
A LOS CHILENOS

210600

LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA SOL

RECADO CONFIDENCIAL
A LOS CHILENOS

© LOM Ediciones
Primera Edición, octubre de 1999

Registro de Propiedad Intelectual Nº 110.553
I.S.B.N: 956-282-208-7

Motivo de la cubierta: Grabado de Santos Chaves

Diseño, Composición y Diagramación:
Editorial LOM Concha y Toro 23, Santiago
Fono: 6885273-6883508 Fax: 6966388

Impreso en los talleres de LOM
Maturana 9, Santiago
Fono: 672 2236 - 672 5612 Fax: 673 09 15

Impreso en Santiago de Chile.

pu kamollfoñ Che (a la Gente no mapuche)

Mapo wñon rupaletu nioy tañi Ñiñke
Kallfokura, Leftraru, Mangin-Mañil, Kvlapan,
Melin, MichimaLonko, Mestizo Alejo
Alas de n ñi kom pu Che (a toda mi Gente)

a Beti Rayen, en el País Azul
A Gonzeli, Gabilli, Kawi, Malen, Beti

a mis padres
a mis hermanas y hermanos

Durante los dos meses que trabajé en el presente libro, muchas veces recuerdo mis andanzas, junto a mi hermano Carlitos, en los bosques milenarios de la tierra de mis abuelos, en mi comunidad. Sabíamos adónde íbamos, adónde teníamos que llegar pero las hojas del otoño o la nieve del invierno y, sobre todo, la enmarañada vegetación de la primavera, solían ocultar las débiles huellas que nosotros mismos habíamos dejado. Así muchas veces tuvimos que volver al punto de partida y rehacer el trayecto.

En cada uno de esos nuevos intentos, del aparente "error", aprendimos algo.

Folil aliwēn taiñ namun

Por las flores, las plantas, las aves, los animales, los ríos, la lluvia, los árboles, los animales, los ríos, el aroma de la tierra, el viento, el sol y los Sueños.

Mōpv vñvm rupalelu niey taiñ Piwke

Las raíces de los árboles son nuestros pies, las alas de las aves de paso son nuestro corazón.

Raíces de árboles son nuestros pies

Alas de ave de paso tiene nuestro Corazón

Preguntándose cómo era el modo, la forma, el tiempo para iniciar y quizá consolidar una verdadera conversación con el Pueblo chileno, con el ciudadano común.

Papay Mariol

Con usted, me instalé en mi escritorio a escribir lo que pensaba sería una "Carta confidencial a los chileños".

Varias decenas de páginas se fueron acumulando sobre el escritorio.

En mi jornada de trabajo me detenía a veces para observar el movimiento de las ramas del pape

caro -nuestro árbol principal- y de las ramas del huille que desde hace años crecen en el patio de mi casa; o para vagar en el cielo azul o nublado o estrellado.

Más, el ruido del tráfico de la ciudad era el recordatorio de que debía persistir en la tarea.

Confiado en la validez que tiene el exponer una opinión personal respecto de lo que sucede con la cultura, con el Pueblo al que uno pertenece, primero, tanto, con uno mismo en la diversidad que se vive en su historia; seguí entonces adelante. Pero no sabía

cuando, mi convencimiento de ser un "oráculo" se convirtió en una simple escritura.

De que nuestra escritura la ejercitamos, de que nuestra escritura la ejercitamos, de que nuestra escritura la ejercitamos.

Durante los dos meses que trabajé en el presente texto, muchas veces recordé mis andanzas, junto a mi hermano Carlitos, en los bosques milenarios de la tierra de mis abuelos, en mi comunidad. Sabíamos adónde íbamos, adónde teníamos que llegar, pero las hojas del otoño o la nieve del invierno y, sobre todo, la enmarañada vegetación de la primavera, solían ocultar las débiles huellas que nosotros mismos habíamos dejado. Así muchas veces tuvimos que volver al punto de partida y rehacer el trayecto.

En cada uno de esos nuevos intentos, del aparente "error", aprendimos algo distinto. De lo efímero: las flores, las mariposas, los hongos, los insectos. Y de lo permanente (?): la lluvia, los árboles, los animales, las aves, el aroma, el sonido de los esteros, el viento y los Sueños.

Preguntándome cuál será el modo, la vía mejor para iniciar y ojalá consolidar una verdadera Conversación con el Pueblo chileno, con el ciudadano común: con usted, me instalé en mi escritorio a escribir lo que pensaba sería una "Carta confidencial a los chilenos". Varias decenas de páginas se fueron acumulando sobre él. En mi jornada de trabajo me detenía a ratos para observar el movimiento de las ramas del Foye canelo -nuestro árbol principal- y de las ramas del hualle que desde hace años crecen en el patio de mi casa; o para vagar en el cielo azul o nuboso o estrellado. Mas, el ruido del tráfgo de la ciudad era el recordatorio de que debía persistir en la tarea.

Confiando en la validez que tiene el expresar una opinión personal respecto de lo que sucede con la cultura, con el Pueblo al que uno pertenece, por lo tanto, con uno mismo en la diversidad que se es en su historia: seguí entonces adelante. Pero mi condición, mi convencimiento de ser un "oralitor", es decir, de que nuestra escritura la ejercemos al lado de

nuestra fuente, la oralidad de nuestros mayores, me llevó a viajar hasta las zonas en que nuestras comunidades están sufriendo -ahora- más fuertemente la violencia generada por el Estado chileno. Llegué entonces a las comunidades de Lumaco, Traiguén y Alto Bío Bío. Y a Quinquén, en la zona de Lonquimay.

De regreso a Temuco, otra vez a orillas del bosque de la escritura, resolví rehacer el trayecto.

Me digo, ¿cuánto conoce usted de nosotros? ¿Cuánto reconoce en usted de nosotros? ¿Cuánto sabe de los orígenes, las causas de los conflictos de nuestro Pueblo frente el Estado nacional? ¿Qué ha escuchado del pensamiento de nuestra gente y de su gente que -en la búsqueda, antes que todo, de otras visiones de mundo, que siempre enriquecen la propia- se ha comprometido con el entendimiento de nuestra cultura y nuestra situación?

¡Nos conocemos tan poco!, aunque recientemente, ¿como Sueños?, hemos efectuado también ocasionales Encuentros* que se han convertido solo en un mirarnos desde más cerca y que -disculpándonos mutuamente esta especie de conformidad- al menos han evidenciado la enorme distancia en la que nos encontramos mapuche y chilenos, aun en la misma geografía -campos y ciudades- que sí "compartimos". Hecho, este último, que incluso en la negación nos ha influenciado (en ambas direcciones, claro). ¿Cómo intentar comprender todo eso?

Es la razón por la que le entrego este Recado, lleno de cifras y de datos jurídicos necesarios -por lo mismo, inevitables- para establecer puntos comunes de conversación, en la dualidad del acuerdo y del disenso. Es la razón por la que le entrego este

* Zugutrawvn Reunión en la Palabra. Primer Encuentro entre oralitores (as) mapuche y escritores (as) chilenos (as), Temuco, 1994. Por ejemplo.

Recado confidencial, lleno de voces que quizás me “avalen” ante la suspicacia que el peso de la cultura dominante ha puesto sobre nosotros.

Recado, porque es un Mensaje verbal (que se hace de Palabra). Confidencial, que se dice en confianza. La paradoja implícita en la coexistencia de nuestras culturas, de nuestros Pueblos.

En un coloquio con estudiantes liceanos hablo del País Mapuche de "antaño", de su territorio que comprende extensiones de lo que hoy es parte de Argentina y parte de Chile. De cómo la cordillera -llamada actualmente Los Andes- nunca fue la "fundadora" de lo que después los Estados, casi simultáneamente, perpetraron: a un lado de ella los mapuche chilenos y al otro lado los mapuche argentinos. Mas, a pesar de aquello, seguimos constituyendo un Pueblo Nación, les digo.

Luego se suceden las preguntas y mis atisbos de respuestas.

Un estudiante me dice: "¿pero por qué usted insiste tanto en hablar de los chilenos y de los mapuche? ¿acaso usted no es chileno o no se siente chileno?". Le digo: yo nací y crecí en una comunidad mapuche en la que nuestra mirada de lo cotidiano y lo trascendente la asumimos desde nuestra propia manera de entender el mundo: en mapuzugun y en el entonces obligado castellano; en la morenidad en la que nos reconocemos; y en la memoria de la irrupción del Estado chileno que nos "regaló" su nacionalidad. Irrupción constatable "además" en la proliferación de los latifundios entre los que nos dejaron reducidos.

Les digo a los estudiantes (ahora también a usted): Imagínense, por un instante siquiera, ¿qué sucedería si otro Estado entrara a ocupar este lugar y les entregara documentos con una nueva nacionalidad, iniciando la tarea de arreduccionarlos, de imponerles su idioma, de mitificarles -como forma de ocultamiento- su historia, de estigmatizarles su cultura, de discriminarlos por su morenidad? ¿Se reconocerían en ella o continuarían sintiéndose chilenos? ¿Qué les dirían a sus hijas y a sus hijos? ¿Y a los hijos y a las hijas de ellos?

Es siempre difícil ponerse en la situación que experimenta un (a) otro (a), seguramente porque im-

plica un muy duro trabajo: el desasosiego provocado por el hondo susurro entre nuestro espíritu y nuestro corazón diciéndonos que somos solo una parte del todo que es el universo, pero parte esencial en su trama. Cada Sueño en su tiempo y ritmo particular de desarrollo.

Me dicen: el diálogo entre las células, el reconocimiento y aceptación de sus individualidades, da identidad al tejido: es la salud. La pérdida de esa identidad genera la invasión de unas en otras: es la enfermedad. El cuerpo se defiende, se torna un brioso movimiento, se defiende, lucha para continuar viviendo.

Para andar hacia el término de nuestros mutuos mitos, me digo: ¿hablar desde la enfermedad que es el consenso será la única posibilidad? Mi gente me dice: ¿pero cuál es la palabra de los chilenos? Les digo:

«Se hace necesario crear el hábito de una visión real de nuestro país, sin complacencias, verdadera, puesto que la identidad real de un pueblo, debe ser una forma de verdad, la más auténtica "coincidencia" de nuestra alma con el pasado que la ha configurado», dice Jaime Valdivieso.

«Vivimos una época en que etnias y nacionalidades cobran una relevancia creciente y reclaman lo suyo, poniendo en crisis el concepto de Estados multinacionales. Tal vez el futuro próximo depare la explosión de muchos pueblos que, partiendo de su propia identidad, reclaman el derecho a decidir por sí mismos lo que deben hacer en materia de autodeterminación, organización social, cultural, en todos los aspectos de la vida individual y colectiva», nos dice Volodia Teitelboim.

«Ni el escritor ni el artista ni el sabio ni el estudiante, puede cumplir su misión en ensanchar la

frontera del espíritu, si sobre ellos pesa la amenaza de las fuerzas armadas, del Estado gendarme que pretende dirigirlos», nos está diciendo Gabriela Mistral.

Este espacio es mínimo, pero es algo y -sobre todo- puede constituirse en un "vaso comunicante". Situados en la misma superficie Azul, cima y sima: Conversemos, les pido. En la ternura de nuestros antepasados tenemos toda una sabiduría por ganar.

Ñi Kallfv ruka mu choyvn

La casa Azul en que nació

Ñi Kallfv ruka mu choyvn ka ñi tremvn wigkul mew mvley wallpaley walle mu, kiñe sause, kamapu aliwen kiñe pukem chi choz aliwen rvmin tripantv mu kiñe antv allwe kochv ulmo reke ka tuwaymanefi chillko ta pu pinza rvf chi kam am trokiwiyiñ, kiñe rupa kvnu mekey!

Pukem wamfiñ ñi tranvn ti pu koyam ti llvfkeñ mew wvzama tripalu. Zum zum nar chi antv mu tripakiyiñ, pu mawvn ka millakelv nar chi tromv mu, yeme ketuyiñ ufisha -kiñeke mu gvmañpekefiñ lan mu egvn, weyel kvlerpun mu pu ko egvn

Pun fey allkvttu keyiñ vl, epew ka fill ramtun inal kvtral mew neyvntu nefiyiñ ti nvmvn kvtral kofke ñi kuku, ka ñi ñuke ka ñi palu Maria welu ñi chaw egu tañi laku egu -Logko lechi lof mew- welu kvme az zuwam pukintu keygu

Pichikonagen chi zugu nvtram kaken welu ayekan chi pu kom zugu no. Welu fey mu kvme kimlu ti vlkantu trokiwvn. Fillantv pvram niel chi mogen, welu pichike inakan zugu no wilvf tripachi kvtral, pu gemu, pu kvwvmu

Luku mu metanieenew ñi kuku allkvken wvne ti kuyfike zugu tati aliwen egu ka kura ñi nvtramkaken ta, kulliñ ka ta che egu. Fey kamvten, pikeenew, kimafimi ñi chum kvnvwken egvn ka allkvam ti wirarchi zugu allwe ellkawvn mu kvrvf mew

Ñi ñuke reke wvla, kisu ñvkvfklekey, che mu rume pekan llazkvkelay. Fey pekefiñ ñi wall trekayuwken tuwaykvmekey ñi kuliw, poftun mu ti lvg kalifisa. Feyti fvw fey kvme pun ga witralkvley kvme ñimiñ zewkvlerpuy

Ñi pu peñi ka ñi pu lamgen -zoy kiñe rupan mew- upa kimfuiñ feyti ñiminkvzaw, welu weza tripan. Welu Lonkotukufiñ ñi kimvn feyti ñiminkvzaw fey zuguley ñi chumgechi ñi ta pu mapuche ti afkintu newen, ti zeqvñ mew, ti rayen ka vñvm egvn

La casa Azul en que nací está situada en una colina rodeada de hualles, un sauce, nogales, castaños, un aroma primaveral en invierno -un sol con dulzor a miel de ulmos-, chilcos rodeados a su vez de picaflores que no sabíamos si eran realidad o visión ¡tan efímeros!

En invierno sentimos caer los robles partidos por los rayos. En los atardeceres salimos, bajo la lluvia o los arboles, a buscar las ovejas -a veces tuvimos que llorar la muerte de alguna de ellas, navegando sobre las aguas

Por las noches oímos los cantos, cuentos y adivinanzas a orillas del fogón, respirando el aroma del pan horneado por mi abuela, mi madre, o la tía María, mientras mi padre y mi abuelo -Lonko de la comunidad- observaban con atención y respeto

Hablo de la memoria de mi niñez y no de una sociedad idílica. Allí, me parece, aprendí lo que era la poesía. Las grandezas de la vida cotidiana, pero sobre todo sus detalles: el destello del fuego, de los ojos, de las manos

Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí, con los animales y con la gente. Nada más, me decía, hay que aprender a interpretar sus signos y a percibir sus sonidos que suelen esconderse en el viento

Tal como mi madre ahora, ella era silenciosa y tenía una paciencia a toda prueba. Solía verla caminar de un lugar a otro, haciendo girar el huso, retorciendo la blancura de la lana. Hilos que en el telar de las noches se iban convirtiendo en hermosos tejidos

Como mis hermanos y hermanas -más de una vez- intenté aprender ese arte, sin éxito. Pero guardé en mi memoria el contenido de los dibujos que hablaban de la creación y resurgimiento del

Ka tañi laku iñchiw ñoñmen
tuwkiyu kalechi pun mew. Pvtrvkeñma ñvkvf narvn,
fvtra nvtram ñi chungechi ñi wefvn taiñ pu Kuyfikeche
feyti Wvne Mapuche Pvllv vtrvf narpalu Kallfv mew
feyti pu wenu am pvltrv lefulu ti afchi wenu kvrvf mew
wagvlen reke. Kimel eyiñ mu ta wenu rvpv, ñi pu lewfv
ka ñi pewma. Kiñe pewv pekefiñ ñi pilun yenen rayen
ka ñi wente ekull mew mulugechi pu liwen triltra
namuntu yawvn. Ka tukulpakefiñ kawelltu yawvn mu
ragi mawvn mew, ka fvtrake mawizantu ragiñ kom
kvleche pukem. Allwe trogli ka newen che gekefuy

Nampiwvn ragiñtu ko new,
mawizantu ka tromv egu pekefiñ rupan ta
kakerumen antv tripantv: Wvtre alof Kvyen
(pukem), karv pewv Kvyen (pewvn), wvne fvnkun
anvmka Kvyen (afchi pewv mu ka epe konpachi
walvg mu), fillem fvnkun anvmka Kvyen mew
(walug), ka welu trvfkenvwchi choynv Kvyen (rimv)

Tripan ta ñi chaw ka ñi ñuke inchiñ
kintuam lawen ka pvke lawen. Koleu pvtramu kon
pelu, waka lawen weñagkvn mu kon pelu, palgin
kay fukuñ kon pelu ka allfen mu kon pelu zenkull
kuyagki kon pelu -fey pilerpuy ñi ñuke. Purukeygvn,
purukeygvn, tati pu lawen ta mawizantu mu -ka
pirpuy kisu ñi chaw femlerpuy witrañ pvramalu reke
ti lawen iñche ñi kvwv mew

Femgechi mu kimfiñ ñi vy ti fillem
lawen ka fillem anvmka. Feyti pichike piru mvley ñi
femal egvn. Chem rume zoykvlelay tvfachi mapu
mew. Fey tvfachi afmapun epun trokiñkvley
kvmekelu ta mvley wezakeñma egu ta mvleam. Che
ta rumel mogen mapu gelay. Mapuche fey piley
mapumu tripachi che piley -pinerpuenew

Rimv mu ta wilvfi ta witrunko. Feyti
ko ñi pvllv negvm mekey wente kachu kuragechi ko
mew feyti ko ge mapu mu weftripa mekey. Fill tripantv

mundo mapuche, de fuerzas protectoras, de volcanes, de flores y aves

También con mi abuelo compartimos muchas noches a la intemperie. Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra, del Primer Espíritu Mapuche arrojado desde el Azul. De las almas que colgaban en el infinito como estrellas. Nos enseñaba los caminos del cielo, sus ríos, sus señales. Cada primavera lo veía portando flores en sus orejas y en la solapa de su vestón o caminando descalzo sobre el rocío de la mañana. También lo recuerdo cabalgando bajo la lluvia torrencial de un invierno entre bosques enormes. Era un hombre delgado y firme

Vagando entre riachuelos, bosques y nubes veo pasar las estaciones: Brotes de Luna fría (invierno), Luna del verdor (primavera), Luna de los primeros frutos (fin de la primavera y comienzo del verano), Luna de los frutos abundantes (verano), y Luna de los brotes cenicientos (otoño)

Salgo con mi madre y mi padre a buscar remedios y hongos. La menta para el estómago, el toronjil para la pena, el matico para el hígado y para las heridas, el coralillo para los riñones -iba diciendo ella. Bailan, bailan, los remedios de la montaña -agregaba él, haciendo que levantara las hierbas entre mis manos.

Aprendo entonces los nombres de las flores y de las plantas. Los insectos cumplen su función. Nada está de más en este mundo. El universo es una dualidad, lo bueno no existe sin lo malo. La tierra no pertenece a la gente. Mapuche significa Gente de la Tierra -me iban diciendo

En el otoño los esteros comenzaban a brillar. El espíritu del agua moviéndose sobre el lecho pedregoso, el agua emergiendo desde los ojos de la tierra. Cada año corría yo a la montaña para asistir a la maravillosa ceremonia de la Naturaleza. Luego lle-

lef pvraken ti mawizantu mu pemeam ti azel ka mapu lechi chemkvn ñi trawvn mew. Fey ka akuketuy ti pukem mogeltu mapu petulu ñi wiñotuum ta weke pewma ka tukatuam

Kiñeke mu tati weraw kimel vrpakeyiñ mu ta kutran ka lan. Weñagkvken ta ñi rakizwamvn mu ñi ayin Fvchakeche mu amualemay rvpvtupeaymay inal Lewfv Kvilleñu mu gvtrvm am tati Wampofe la yerpapelu tañi pewputuam ñi Kuyfikeche egu ñi ayiw am ti Kallfv Wenu Mapu mew. Kiñe pu liwen amurumey ñi pichi peñi Karlu. Wenche mawvkvley, kagechi trufken antvgey. Tripan ñi ñampuam rakizwam mew ragiñ mawizantu mu (petufemyawen fey mu). Witrunko zugun rofvl mekeyiñ mu tati rimv antv mu

Fachantv fey pifiñ tañi pu lamgen Rayen egu ta Amerika: Feyti vlkantun zugu re kvmv neyv am genozugu trokiwvn mvten, ñi feypieyiñ mu taiñ Jorge Teillier. Kawelu Wenuñamku reke wall ke mapu mu rulpan ñi weñagkvn rakizwam. Gonza kay, Gabi, Kawi, Malen ka Beti, fey pinerpufiñ egvn

Fewla mvlen pelon Kvyen feyti lelvn mew, Italia mu. Gafrielle Milli iñchiw mvleyu. Fewla mvlen Francia mu, ñi peñi Arawko iñchiw. Fewla mvlen Suecia mu, Juanito Kameron inchiw ka Lasse Söderberg. Fewla mvlen Alemania mew ñi kvme ayin wenvy Santo Chaves ka Doris egu. Fewla mvlen Olanda mew, Marga, Gonzalo Millan ka Jimena, Jan ka Aafke, Kata ka Juan inchiñ

Mawvni, ta fvrfrmawvn, chozvmi ta kvrvf. Amsterzam waria mu. Wilvfi ti witrunko waria mew kuyfike fieru pelon mew ka feyti lefazisu kuikui mew. Kallfv tuliparay pelu trokiwvn, ka kiñe wigka kuzi feyti mvpvtripakelu ka tvgnagkelu. Kvpa mvpvfuyiñ: Felepe, chemnorume nepel layanew - piwvn. Fey yelwvn ti tromv mew kake kim noelchi mapu ñi Piwke mew.

gaba el invierno a purificar la tierra para el inicio de los nuevos sueños y sembrados

A veces los guairaos pasaban anunciándonos la enfermedad o la muerte. Sufría yo pensando que alguno de los mayores que amaba tendría que encaminarse hacia las orillas del Río de las Lágrimas, a llamar al Balsero de la muerte para ir a encontrarse con los Antepasados y alegrarse en el País Azul. Una madrugada partió mi hermano Carlitos. Lloviznaba, era un día ceniciento. Salí a perderme en los bosques de la imaginación (en eso ando aún). El sonido de los esteros nos abraza en el otoño

Hoy, les digo a mis hermanas Rayén y América: Creo que la poesía es solo un respirar en paz -como nos lo recuerda nuestro Jorge Teillier-, mientras como Avestruz del Cielo por todas las tierras hago vagar mi pensamiento triste. Y a Gonza, Gabi, Cawi, Malen y Bèti, les voy diciendo:

Ahora estoy en el Valle de la Luna, en Italia, junto al poeta Gabriele Milli. Ahora estoy en Francia, junto a mi hermano Arauco. Ahora estoy en Suecia junto a Juanito Cámeron y a Lasse Söderberg. Ahora estoy en Alemania, junto a mi querido Santos Chávez y a Doris. Ahora estoy en Holanda, junto a Marga, a Gonzalo Millán y a Jimena, Jan y Aafke, Juan y Kata

Llueve, llovizna, amarillea el viento en Amsterdam. Brillan los canales en las antiguas lámparas de hierro y en los puentes levadizos. Creo ver un tulipán azul, un molino cuyas aspas giran y despegan. Tenemos deseos de volar: Vamos, que nada turbe mis sueños -me digo. Y me dejo llevar por las nubes hacia lugares desconocidos por mi Corazón.

(*Kallfo Pewma mew*
Sueño Azul)

No tengo la pretensión de que usted tal vez ya me conozca ni creo tampoco que a usted no le interese saber quién es el que le está hablando, por eso en el presente Recado le estoy contando un poco de mi vida, un poco acerca de quién soy (en mi diversidad de ser mapuche), y del cómo me ha tocado vivir -al igual que todo ser humano- una historia particular dentro de la historia general de mi Pueblo.

En mi cultura los nombres expresan un deseo compartido por los padres: Elikura significa Piedra transparente (Lvg: transparente: kura: piedra). Chihuailaf: Neblina extendida sobre un lago (Chiwai: neblina, lafvn/lafken: contracción de extendido y lago). Nahuelpán: Tigre-puma (Nawel: tigre, pangi: puma).

Como le dije, nací y crecí en una comunidad llamada Quechurewe, Cinco Lugares de la pureza; una "reducción mapuche" que está aproximadamente a setenta y cinco kilómetros al sur oriente de Temuco, un sector en el que las colinas preparan el vuelo de la cordillera de Los Andes. Allí empecé a ir a la escuela y conocí los libros que me mostraron otras culturas, otras maneras de vivir..., y también a los "araucanos". Eran libros que me hablaban, que nos hablaban, de cosas que no tenían casi relación con la vida cotidiana y trascendente que experimentábamos en la comunidad.

Seguramente por eso, pienso hoy -a fuerza de muchas preguntas-, vi el libro como algo de los "otros". De allí tal vez mi profundo interés en abordarlos como lector motivado en saber algo más de esa otredad. Es decir, colijo, siempre lo vi como algo que solamente podían hacer los otros. Mas, enfrentado a la realidad de este texto que pretende acometer la tarea de hablar de aspectos del pensamiento y de la lucha de mi gente, ¿cómo hacerlo?: Escu-

chando -me dicen-, para que usted escuche, la Palabra de los más sabios.

Por ahora, retomo el breve relato de mi trayecto de vida. Después de mis inicios en la escuela rural mis padres emigraron a un pequeño pueblo llamado Cunco. Posteriormente me enviaron interno al Liceo de Temuco, instalado entre el cerro Ñielol (Ojo o Dueño de la caverna, tal vez el Renv agorero de la ciudad) y una gran avenida de castaños que parecía sostener permanentemente el otoño en el que comencé a escribir. Porque además -pensaba entonces- no podía hablar con otras personas de las experiencias que a mí, en la lejanía, me sonaban todavía más fuertes: las voces de mi infancia.

Voces entre las que estaba el estero que en medio del bosque empezó a revelarme el proceso y el misterio de la vida y de la muerte: la llegada del agua, el espíritu, bajo la luna cenicienta (el otoño: mi exterior interior; mi interior exterior). El pequeño riachuelo que comienza a crecer y a comunicarnos su música, su aroma, su brillo: su lenguaje. Y luego la tristeza de tiempos como estos cuando parece que se acaba la vida y, como en verano, el cuerpo queda vacío, seco, bajo la luna de los frutos abundantes.

Seguida por la nostalgia de saborear los frutos de la memoria, en cuyos callados brotes, en cuyas sencillas flores no supimos quizás reparar a su debido tiempo. Todo eso yo necesitaba expresarlo. Por eso comencé a escribir.

A orillas del fogón escuché cantar a mi tía Jacinta y escuché los relatos y adivinanzas de mi gente. Es decir, una poesía que no existiría si no estuviera alimentada por la memoria de una familia que pertenece a una cultura que para mí fue y sigue siendo muy hermosa, con mucha ternura. Mi expresión es-

crita no alcanza a recoger la inmensidad de esa memoria que está pidiendo ser escrita. Quizás alguna vez pueda hacerlo más fácilmente.

Por último, ingresé a la Universidad de Concepción y obtuve un título. Debo decirle que -como a mi gente y a tantos de los suyos (chilenos)- no me fue fácil la ciudad en la que transcurre hoy parte de mis días. Ahora, cuando paso por sus calles o avenidas, me da pena la tan marcada frontera entre la suntuosidad y la miseria "iluminada por sus Mall y sus McDonald's". Pero me agrada el verdor de sus árboles en primavera o sus hojas cayendo y suavizando el cemento de sus aceras siempre bajo la luna de los brotes cenicientos. También los treiles, los tiuques, y de cuando en cuando algunas rakiñ bandurrias pasan por allí: cantando, graznando, en medio del tráfigo de los automóviles. Es, como sea, la tierra de mis antepasados, me digo.

Por eso, tengo la permanente impresión de que nunca me he alejado de mi mundo, porque siempre estoy dialogando con él, con su memoria, aun en la a veces rara sensación de nostalgia. Es aquí donde yo pertenezco. Pertenezco al Pueblo mapuche: soy una expresión de su diversidad. Y no hablo de Pueblo en un sentido figurado, discursivo, porque es el Pueblo al que pertenece toda mi familia:

Mi abuela que me conversaba, que me contó cuentos, solo en mapuzugun. Mi abuelo que hablaba algo de castellano para decirnos que por no saberlo antes les habían usurpado sus tierras. Mis padres que vinieron a estudiar a Temuco -desde las comunidades de Quechurewe y Liumalla- siendo monolingües del mapuzugun y que fueron organizadores y dirigentes de agrupaciones mapuche -como la agrupación estudiantil "Newentuaiñ, Hagamos fuerza"- en la década del treinta. Mis hermanas y

hermanos, profesores básicos y universitarios. Mi mujer, mapuche también, conocedora e innovadora de la comida tradicional nuestra. Mi Pueblo profundo: las tres hijas: Laura Malen, estudiante de Medicina; Claudia Tamuré, estudiante de Medicina Veterinaria; Gabriela Millaray, estudiante liceana; y el hijo Gonzalo Elikura (trayéndonos los abrazos de la Ternura). Las que me permiten, me obligan, a decir "NO-SOTROS".

Y usted -seguramente- se preguntará: ¿qué significa una "reducción"? Significa que mucha de nuestra gente fue asaltada en sus hogares, castigada, torturada, y trasladada -"relocalizada"- fuera de sus parajes habituales; o asesinada. Porque reducción, "privatización", dicen algunos (privatizar -según el diccionario de la lengua castellana- viene de privar: Despojar de algo; prohibir o estorbar; predominar; negar), es un concepto utilizado por los Estados chileno y argentino desde mediados del siglo diecinueve, y materializado a finales del mismo. Contiene el hecho de que nuestro Pueblo fue reducido, "reubicado", en las tierras generalmente menos productivas de nuestro País Mapuche.

Ahora, a poco más de cien años de la guerra -ofensiva por parte de los chilenos y defensiva por parte de nuestra gente-, el concepto de reducción el Estado chileno lo ha encubierto en el de "comunidad legalmente constituida". Los sentidos son, como ve, diferentes para nuestro Pueblo y para el Estado.

¿Pero qué guerra?, se preguntará quizás usted. Pues así como el movimiento obrero, por mencionar uno de los aspectos de la historia chilena, hay aquí también una historia ocultada en esta región y que la crónica oficial resume en un eufemismo denominado "Pacificación de la Araucanía".

Dicen, dijo Neruda, la Araucana está bien, huele bien; los mapuche están mal, huelen mal. Huelen a raza vencida y los usurpadores están ansiosos de olvidar, de olvidarse. Esto en relación con el mito y la realidad. La resistencia por siglos a la conquista española y el hecho de haber sido reducidos por el Estado chileno en nuestro territorio. Lo que significa que nuestra gente queda con muy pocas tierras y -por lo mismo- con un cada vez más grave aceleramiento de la pobreza, has-

ta lo extremo, porque como se dice en el campo "Puchoyvn tremkvley, mapu tremkelay. Las familias crecen pero las tierras no estiran". Lo que generó más tarde situaciones de conflictos internos y migración. Y, claro, dificultades crecientes para la realización de nuestras ceremoniales, que son el eje de nuestra cultura (fundamentalmente el Gillatun).

Pero ella, me dicen, está sostenida por símbolos -vivos y aún vivificantes en la fuente que son nuestras comunidades-, factibles por lo tanto de ser recreados. Y estoy refiriéndome nuevamente a la ciudad, desde donde le escribo. La waria -ciudad-, ahora un camino que hay que considerar para no ser derrotados definitivamente como cultura.

Por eso, con esperanza, me digo: la cultura tiene que ver esencialmente con el espíritu, y el espíritu no tiene fronteras: puede volar. La imaginación va hasta donde nosotros queramos. El fogón, por ejemplo, es el símbolo que arde en medio de este soliloquio, compilación, o como desee usted llamarlo. Tal vez, Recado confidencial, como lo he denominado yo.

Como usted ya habrá augurado, este escrito -este respirar en su diversa intensidad- se verá obligado también a interrumpirse, a explicarse quizá, a cambiar de tono y de acto -dentro del mismo escenario, la misma corporeidad, desde luego-. Y es que usted y yo estamos hablando, ¿nos estamos escuchando?, desde dos culturas, desde las diferentes concepciones de mundo que nos habitan, diversas y aún muy distantes: la cultura mapuche y la cultura chilena.

Mas, como todo deseo de encuentro verdadero, llano, de anhelo mutuo de conocer a un otro sin avasallamientos ni sentidos de nuevas conquistas, me parece que comienza manifestándose a partir de lo mejor de cada individuo, de lo mejor de cada civi-

lización, lo que -sin duda- está expresado en la denominada Cultura, en toda su globalidad: la poesía (la literatura), la historia, la filosofía (las ciencias), la política, la economía. Siendo claro que todo proceso creativo se inicia en la gestualidad de las palabras, de su poesía, que luego se queda en ella o es traducido a otros signos: la música, un instrumento, una fórmula química, una ecuación o un teorema matemático, una silla, una mesa, una puerta, una ventana, una casa, una obra arquitectónica...

Me dicen: La poesía -que es el lenguaje primordial-, y todo lo "contaminado" con ella, es la mejor expresión del permanente diálogo entre el espíritu y el corazón. Es el Poder de esa Palabra la que aún nuestras culturas siguen considerando como lo más valioso en cualquier tipo de manifestación humana y, por lo tanto, natural.

Cuentan nuestros mayores que entonces en la Wenu Mapu, la Tierra de Arriba, coexistían las energías positivas y negativas. Así era, dicen, hasta que el Espíritu Poderoso recordó que no había nada sobre la Nag Mapu, la Tierra que ahora andamos. Entonces, dicen, pensó en mandar hasta aquí a uno de sus amados Brotes.

Su gesto dicen, fue percibido por los espíritus negativos que se reunieron para urdir la forma de ser ellos los elegidos. ¿Pero quién?, se preguntaron. Entonces, dicen, empezaron a pelear. Tanto aumentó la violencia de la pelea que se abrieron los aires y enredados cayeron, transformándose en cuerpos incandescentes en la caída.

Se rompió la tierra golpeada y los espíritus negativos rodaron hasta sus profundidades. Allí quedaron encerrados. (Miñche Mapu Tierra de Abajo se llama su lugar). Por la fuerza de ese choque se originaron también los volcanes, los cerros y cordilleras, dicen nuestros antiguos.

Entre los espíritus negativos se hallaban espíritus positivos que por haber estado demasiado cerca de la riña, fueron arrastrados en la caída, dicen.

Ellos, ellas, hicieron rogativa al Espíritu Poderoso para que les permitiera regresar a la Wenu Mapu. Salieron entonces por los cráteres de los volcanes, pero quedaron nada más colgados en el aire. Por eso lloraron las estrellas, lloraron por mucho tiempo, dicen. Sus lágrimas formaron los ríos, los lagos y los mares.

Fue entonces que el primer espíritu Mapuche vino arrojado desde el Azul. Soñando miraba éste la superficie inmensa, deshabitada, de la Tierra que ahora andamos.

Su Madre, dicen, se entristeció de su soledad. Así, para que lo acompañara, el Espíritu Poderoso envió a una estrellita hermosa, refulgente.

Volando vino ella y caminó luego sobre las piedras hasta que sus pies sangraron. Su sangre se convirtió en pasto, en flores se convirtió, dicen. El aroma, el color, la suavidad, alegraron a la mujer que las alzó deshojando. Pétalos que sostenidos y acariciados por la brisa surgida del resollar de su contento se transformaron en mariposas, en aves, en alados insectos. Sus tallos se transformaron en plantas, en árboles agradecidos de frutos.

Despertó entonces el hombre con la sonrisa de la mujer. Los miró con su vigoroso resplandor el Padre y veló por ellos la Madre con su tenue luz. Los jóvenes sembraron luego la semilla de su corazón.

Así comenzó la vida, están diciendo nuestros antepasados.

Kallfv me decía mi abuela
y me trae flores de manzanos
Kallfú me decía mi abuelo
y me regala su voz y su tvrompe
Azul me dijeron mis padres
Kallful les digo a mis hijas
Azul en el Azul es el que rige
el Alma de mi Pueblo

(En el infinito, me digo)

En el epew-relato- del origen del Pueblo mapuche, nuestros antepasados dicen que el primer Espíritu Mapuche vino desde el Azul. Pero no de cualquier Azul sino del Azul del Oriente. Y como en nuestra Tierra no había nada que pintara ese Azul como el expresado en el cielo profundo, intenso, dijeron que el Azul existe en el Oriente y en el espíritu y el corazón de cada uno de nosotros. Y que cuando el espíritu -en la brevedad de su paso por este mundo- abandona al cuerpo, se va hacia el Poniente a llamar al Balsero de la muerte para que lo ayude a cruzar el Río de las Lágrimas y llegar así a la isla -el País- Azul en la que habitan los espíritus de nuestros Antiguos.

Para que el Balsero Nontufe escuche el llamado de dicho Aliento, éste debe haber sido trabajado prolijamente desde piedra opaca, inculta, que es en su condición de Am, Alma-Imagen, hasta transformarse en una Piedra resplandeciente, un Pvlly, un verdadero Espíritu.

Hay dos excepciones, dicen:

Que el Pvlly haya alcanzado tanta profundidad que logre una transparencia en la que se refleja también su imagen original, transformándose en un Pvllyam que suele morar a orillas de los volcanes

porque tiene la capacidad de regresar para vigilar a los espíritus negativos que pudieran huir por sus cráteres, desde la Tierra de Abajo. El Pvllyam (Pillán) protege así la vida de su gente, de su Pueblo, de su cultura. Pero también coexiste con su dualidad.

La otra excepción es que dicho Aliento no se haya superado lo suficiente para ser oído por el Balsero de la muerte y se quede vagando en la Tierra, trabajando para sumar energías positivas y así alcanzar por fin el mundo Azul. En la espiritualidad de nuestra cultura no existe la concepción del infierno occidental. Digo:

Alma labrada por la Naturaleza

Heme aquí. Lentamente subiendo

hacia mi propia hondura.

Le pregunto ahora: ¿cuánto más cree saber usted acerca del Pueblo mapuche, de nuestra cultura? ¿Cuánto cree usted saber acerca del Pueblo chileno, de su cultura? Se lo digo porque se da la paradoja -entre tantas surgidas del mirarnos distantes y desconfiados, inventado "encuentro" mediante- que a nosotros se nos tilde por un lado de "ignorantes" y por otro lado se nos exija y/o se nos "admire" por un conocimiento más o menos amplio respecto de la sabiduría de nuestros Antiguos.

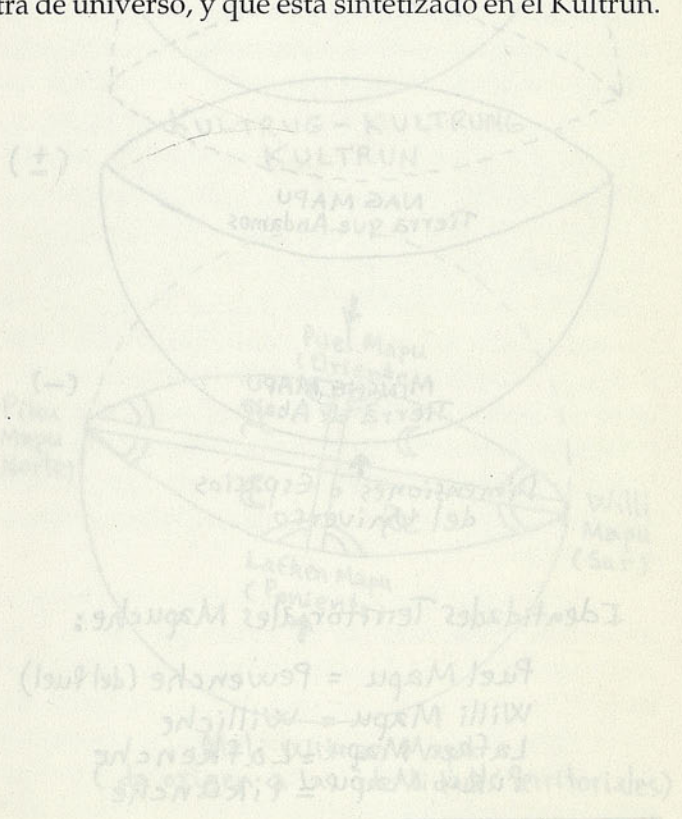
A mí, le digo, me enseñaron a valorar, a creer en la fuerza de la palabra. Las palabras expresan la concepción de mundo de quienes las crearon: su gestualidad. Ellas -unas más que otras- revelan el pensamiento de sus hablantes, sus gestuantes, dicen.

En el idioma que nos legaron nuestros antepasados, el mapuzugun -el hablar de la Tierra-, hay una palabra que resume lo que es la percepción y relación de nuestra gente con ella, y es la que nos define: Mapuche, que significa Gente de la Tierra (mapuche pewenche, de la cordillera; mapuche lafkenche, de la costa; mapuche williche, del sur; mapuche pikünche, del norte. En ellos se denomina también a nuestra gente que pertenece a los valles como mapuche nagche, y a la que pertenece a los llanos como mapuche wenteche).

Por lo tanto, nuestra vida en la Nag Mapu, la superficie, la Tierra que Andamos -en el influjo de las energías positivas y negativas-, no puede concebirse sin su vinculación con Ella, porque a Ella pertenece. Mapu Ñuke choyvn iñchiñ. Somos los Brotes de la Madre Tierra -nos están diciendo-, en una relación de igualdad con sus demás componentes, y de respeto y agradecimiento a su inmanente dualidad celeste: Wenu Mapu, la Tierra de Arriba (de las energías positivas). Todo regido y unificado armónicamente por

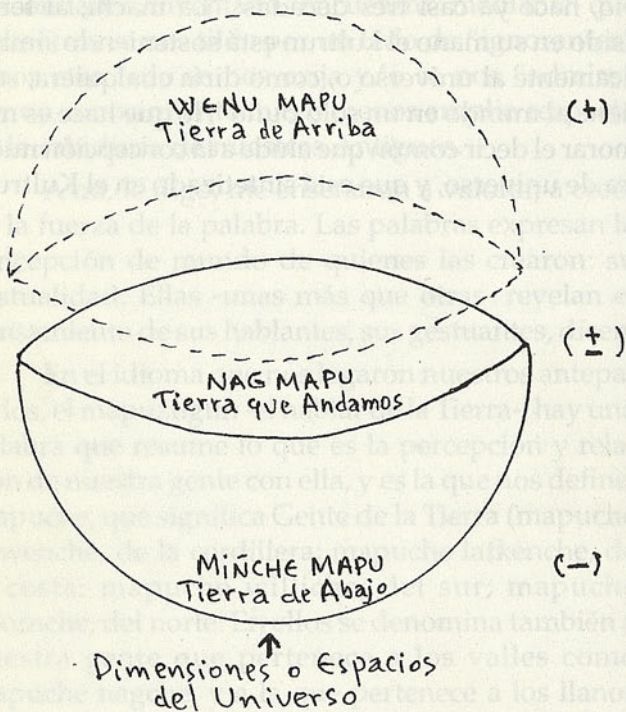
Genmapun, el Espíritu Sostenedor de la Tierra, manifestación de Elmapun, Creador de la Tierra; y Genechen, Sostenedor de la Gente, como expresión de Elchen, Creador de la Gente.

Así, cuando Jorge Dowling Desmadryl escribió, hace ya casi tres décadas: "La machi, al tener asido en su mano el kultrun está sosteniendo simbólicamente al universo o, como diría cualquiera, sostiene al mundo en un solo puño", lo que hace es memorar el decir común que alude a la concepción nuestra de universo, y que está sintetizado en el Kultrun.



* Referencias gráficas: Armando Mollino, Juan Naranjo, Rosendo Huiza

MELI WITRAN MAPU Los cuatro lados de la Tierra (el Universo)*



Identidades Territoriales Mapuche:

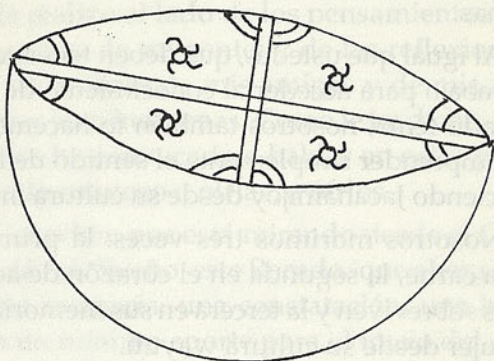
Puel Mapu = Pewenche (del Puel)

Willi Mapu = Williche

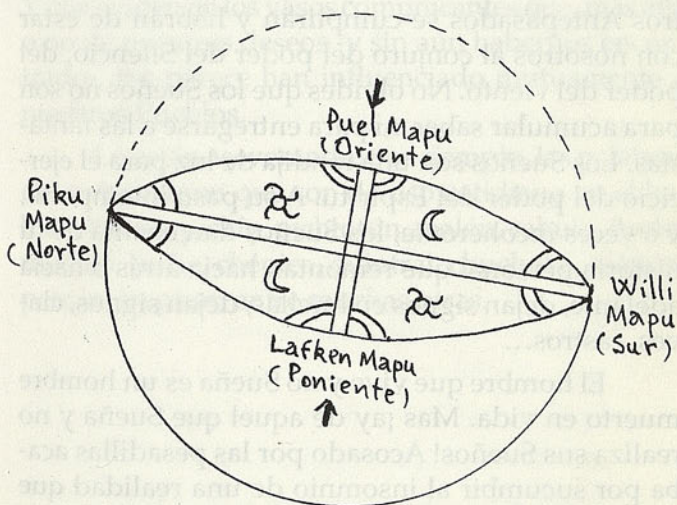
Lafken Mapu = Lafkenche

Piku Mapu = Pikunche

* Referencias gráficas:
Armando Marileo, Juan Nankulef, Rosendo Huisca



KULTRUG - KULTRUNG
KULTRUN



Meli Witran Mapu
(da origen a las identidades territoriales)

Kallfv, Kallfvley tati Mapu chew yíñ amuan. El mundo es una totalidad que se repite en el Azul, y desde el Azul, dicen nuestros Ancianos y nuestras Ancianas.

Al igual que ustedes, que deben tener constancia y trabajo para acceder al conocimiento de un determinado tema, nosotros también lo hacemos pero para comprender simplemente el sentido de la vida, está diciendo Jacanamijoy desde su cultura inga.

Nosotros morimos tres veces: la primera en nuestra carne, la segunda en el corazón de aquellos que nos sobreviven y la tercera en sus memorias, dice una mujer desde su cultura wayuu.

El abuelo maya Cocom Pech, en la voz de su nieto Jorge, nos está diciendo: "Antes que el Sol se asome en destellos luminosos, los Sueños de nuestros Antepasados se cumplirán y habrán de estar con nosotros al conjuro del poder del Silencio, del poder del viento. No olvides que los Sueños no son para acumular saber, ni para entregarse a las fantasías. Los Sueños son una rendija de luz para el ejercicio del poder del Espíritu. A su paso intemporal, y a veces incoherente, los Sueños dan cuenta de tu historia personal que remontan hacia atrás o hacia adelante, dejan signos en huellas, dejan signos, claves, rastros...

El hombre que vive y no Sueña es un hombre muerto en vida. Mas ¡ay de aquel que Sueña y no realiza sus Sueños! Acosado por las pesadillas acaba por sucumbir al insomnio de una realidad que no es suya. Realizando tus Sueños no serás esclavo de nadie, ni pretenderás someter a otros porque habrás probado los caminos de tu verdadera liberación. Recuerda siempre que, en el universo de la Naturaleza, los Sueños se convierten en realidad. La lluvia es el Sueño del agua. El humo es el Sueño

del fuego. El Azul del cielo es el Sueño eterno del aire”.

Por eso, le reafirmo, esta Conversación con usted la realizo al lado de los pensamientos de mis antepasados, de mi gente; y de las reflexiones, las cartas y los libros de mis amigas y de mis amigos indígenas y no indígenas. Como le he dicho, a ellos-a ellas los he convocado a hablar en estas páginas. A usted le convoco a oírlos, a oírlos.

Genechen nos está mirando desde el Oriente. Que ojalá este Sueño, este Recado -que ahora es también una memoria, una constatación, una búsqueda- sea un mínimo aporte para el inicio del necesario, urgente, Diálogo -como concreción y no como dilación- entre mapuche y chilenos; que nos acerque a la Conversación, al Nvtram de nuestros mayores. Y que evidencie los vasos comunicantes que, más allá o no de nuestros deseos -y sin aún habernos encontrado-, me parece han influenciado mutuamente a nuestros Pueblos.

Lo están aseverando, por ejemplo, las palabras del mapuzugun que son de uso cotidiano en el hablar chileno: pichín, pichintún, malón, cahuín, ñachi, merkén, luce, chépica, quintral, chuchoka, maitén, percán, trapicar, entre muchas otras.

Del mencionado sentido de totalidad del mundo que nos muestran nuestros antiguos quizás su manifestación más profunda, más intensa, la vivimos en la nombrada e innombrada ternura ejercida desde el gesto, la oralidad de ellos en absoluta complicidad con las flores, los árboles, las plantas, las vertientes, las mariposas, las nubes, la lluvia, los pájaros, los volcanes, las piedras, el fuego, los aromas, las texturas, los colores, las estrellas, la luna y el sol.

Los recuerdos de mi infancia se instalan sobre las manos de mi madre enarbolando hojas y hierbas medicinales. Manos y vegetales sonriendo a mi lado, atribuyéndose la momentánea sanación de mis dolencias.

Si los ríos -me decían- cantan hacia el oriente es que vienen días de Sol; si lloran hacia el poniente es que vienen días de lluvia. Si el kilkil, una lechuza, se hace oír cerca de la casa es que amanecerá con neblina. Si el nvmvn aroma se encierra en el bosque -es allí intenso el olor de las flores y de las hierbas medicinales-, lloverá.

Tripay lafken kvrvf

Mawvnay mawvnay wirari

ñi foro

tukukan kay kutran kvlelu

kechiley

apolkey rakizwam mew wampo

tromv reke ta penoykey

wenu ko mew

Tripay lafken kvrvf

ka wayzvfeyey ti pu wampo

wente Llayma mew

Mawvnay, may, feypi

ti nvmvn

nrvvflu tañi wvlgñ
mawizantu mew
Ka alof Wenu Mapu pefiñ
nvlalu ñi Kallfv witrunko
ka witra pvravey ti Lonko
ketran
wikeñigvn!, allkvfiñ,
ayvwkvleygvn.

Salió el viento del mar
Lloverá lloverá gritan
mis huesos
y los sembrados que parecen
enfermos
cargan de ensueños los botes
que como nubes navegan
en el agua del cielo
Salió el viento del mar
y se han volcado los botes
sobre el Llaima
Lloverá, sí, dice el aroma
cerrando sus puertas en
el bosque
Y veo la luz del cielo
que abre sus vertientes Azules
y las espigas levantan
sus cabezas
¡silban!, las oigo, jubilosas.

(Wenu Mapu tañi piel
Señales en la Tierra de Arriba)

El lenguaje de la naturaleza es un todo claro, transparente. Por ser parte de él, lo es -en esencia- también el lenguaje de los seres humanos. ¿Qué ha ocurrido entonces con la Palabra? ¿Qué sucedió con la melodía Azul del entendimiento, la sabiduría que le da vida?

Si nos referimos ahora a su espíritu y no solo a su forma, ¿podríamos decir que se ha enturbiado en conceptos como superioridad, orgullo, salvaje, conquista, patria? ¿Y sobre todo con el ocultamiento o tergiversación -según sea el caso- de las significaciones, asumidas desde las diversas perspectivas de mundo, de conceptos como civilización, desarrollo y modernidad?

¿Los Estados, las Naciones, que sintieron -sienten- orgullo de la supuesta superioridad de su "raza", de su cultura, y que emprendieron -emprenden, emprenderán- la salvaje conquista para imponer supremacía en el mundo con su "civilización moderna o postmoderna", seguirán siendo los "dueños" de la historia?

¿Oigamos como habla el árbol en el fuego de la memoria?: Vinieron con su idioma los conquistadores, aquí se quedaron sus palabras:

Civilización: Conjunto de ideas, ciencias, artes, costumbres, creencias, etc., de un pueblo o raza.

Civilizar: Sacar del estado salvaje (a un pueblo o persona).

Salvaje: Inculto. Persona que se porta sin consideración con los demás, o de manera cruel o inhumana. Violento, incontrolable, o que hace ostentación de fuerza. "Natural de un país no civilizado".

Cultura: Cultivo en general. Cultivo de las facultades humanas: física, moral, estética, intelectual. Resultado de cultivar la inteligencia y el sentimiento (Diccionario Actual de la Lengua Española).

"Yo civilizo, nosotros civilizamos", dijeron. Así los selknam, los aonikenk desaparecieron; los kawáshkar, los yámanas, algunos sobrevivieron. Del escudo de armas del Estado de Chile, ¿como presagio?, en 1819 fueron borrados también los indígenas y la razón de la espada y la evangelización fue trocada por una advertencia: "por la razón o la fuerza".

Pero, le estoy hablando a usted porque sé, sabemos, que no todos los chilenos son winka -ladrón, usurpador- ni son el Estado chileno, tal como no todos los españoles son el Estado español (usted sabe de los vascos y catalanes). Mas, hay que subrayar, me digo y me dicen, que ahora son los Estados de este continente los que continúan la tarea colonizadora -neocolonialismo lo llaman los especialistas- de la mano del imperialismo estadounidense que, en su acción de guardiana y promotora de la uniformización cultural, ha relevado al imperialismo español de otrora.

En ese contexto no nos parece casualidad que el Estado estadounidense haya hecho su "exclusividad" el ser norteamericano antes y "americano" hoy. Que se abran las puertas del continente, dice, y va "redescubriéndolo" apoyado por los grupos de poder de los Estados nacionales correspondientes, mientras sus vigías gritan: tierra, petróleo, cobre, ríos, bosques.

En tal sentido, me dicen, hay que tener en cuenta que la política al servicio del poder establecido es también un agente "culturizante", en el entendido de la imposición de una cultura oficial, es decir, desculturizante. Y, junto a ello, que las llamadas sociedades globales sienten un gran temor a que los pueblos "originarios" proyectemos el futuro sobre la base de autopensarnos culturalmente.

Cuando nuestros pueblos levantan las banderas de sus respectivas identidades, los Estados inten-

tan moverlas según sus intereses -a través de sus medios de comunicación y de sus estructuras, educacionales, económicas, comunicacionales, políticas, legislativas: excluyentes-. Surge de ese modo un nuevo dogma: el de la "identidad única" (globalización, la denominan algunos). La identidad confeccionada como un traje talla única que ajusta nada más a sus escasos elegidos.

Es así como empezamos a oír repetidas alusiones a "lo puro, lo incontaminado, lo auténtico"; en cuya dirección se nos presenta como fósiles, como lo que hay que "conservar en su condición primitiva" porque, según tales mentores, nuestras culturas no serían organismos poseedores de dinamismo. Al contrario de lo que sucede con sus culturas "superiores" que son capaces de mantener la "esencia del espíritu de su civilización" aun haciendo uso de palabras, contenidos y objetos provenientes de culturas ajenas: composer (o compóser), diskette, off-set, compact disc, rouge, lifting, rafting, diet, papers, week end, bungalow, mini o supermarket, driver, discoteque, pub, mall, casting: okey. Automóvil, teléfono, radio, televisión, libro, computador, escáner (scanner), etc.

Si seguimos este razonamiento: lo español, lo estadounidense, lo chileno actual, ¿son auténticamente lo que fueron ayer? ¿tales preguntas son válidas solo en relación con los pueblos considerados "de museos"?

A propósito, ¿recuerda usted que en una feria cultural en España -Sevilla-, Chile concurre con un iceberg (ice=hielo, berg=montaña)? ¿Será, quizás, un mensaje subliminal o desembozado de representación de la pretendida blancura de este país? ¿Podemos preguntarnos por qué no estuvo allí, coexistiendo con él, una gran piedra -por ejemplo- extraída de la cumbre de la cordillera de los Andes, hermana-

hermano mayor de todas las piedras y los hielos de Chile?

Por eso, en este "ethos" ¿latinoamericano? de ciegos y sordos, nuestros Pueblos reclaman su derecho a permanecer. La fuente de nuestra cultura está viva, me digo y me dicen; por lo tanto los valores que nuestra colectividad considera positivos e indispensables de preservar, en una apropiación activa - en la que queremos proyectarnos- desde una visión de mundo que nos es natural. Apropiación de elementos culturales presentes que dan cuenta de la realidad social y política de las comunidades rurales y urbanas. "Con todo eso se facilita a los valores espirituales mapuche subir del subconsciente colectivo hacia la superficie de la conciencia cultural de cada uno", escribió el profesor Alejandro Lipschutz.

El ser mapuche hoy día sigue siendo la manifestación de una diversidad alimentada por una misma raíz cultural, del Árbol sostenido por la memoria de nuestros antepasados. El Gran Canelo que plantaron los padres de nuestros padres, me dicen. Nuestros Espíritus son las aguas que siguen cantando bajo sus hojas, habitados -como vivimos- por una manera propia de ver el mundo. Con eso vamos por la Tierra.

Esto adquiere mayor fuerza cuando -como sucede actualmente- la identidad mapuche e indígena en general, está cuestionada, y también -de alguna forma- cuestionándose, no solo en la realidad citadina sino también en la rural, nos dicen.

Y nosotros agregamos: fomentada por los sistemas estatales que continúan empeñados en mantenernos relegados en esos espacios territoriales denominados "reducciones" y -como dijimos- en ciertos ámbitos del Ser contenidos en los conceptos de lo "puro, lo incontaminado", como idea de lo "estático o de arreduccionamiento en lo auténtico" y de consiguiente negación de validez, en nosotros los mapuche, de la energía universal que posibilita el enriquecimiento en la interculturalidad. Asimilación, nos dicen; integración, nos dicen, y no la voluntaria apropiación de elementos culturales ajenos que, por surgir de una necesidad ineludible de amable confrontación fortalecen -creemos- la cultura de origen.

La historia de nuestro continente en general, y la historia del Pueblo mapuche en particular, es -como se sabe- dolorosa, pero por sobre ello sigue vigente la maravilla del Soñar. Mientras hay pueblos desarraigados, nos dicen, nosotros -aun en medio del tráfigo de la ciudad- podemos sentir la ternura que es el pensamiento de nuestros abuelos y de nuestros padres. Mas la dualidad que constituyen Treng Treng -la ser-

piente de las energías benignas, en el relato del resurgimiento del mundo mapuche- y Kay Kay -su contraria-, luchando dentro del universo que somos cada uno de nosotros ¿nos está diciendo ahora que también vamos por el sendero, transitado y polvoriento que ha ido ocultando las flores del lenguaje, las flores del entendimiento, del modo de ser? ¿Subyacen también allí las “utopías” aparentemente desaparecidas?

El caminar diario en el territorio de nuestra gente, me digo, tiene que ver con los pasos del viento, pero también con los del más pequeño insecto. Con la mirada del cóndor en alto vuelo, mas también con la oruga. Con el grito de los ríos torrentosos, pero también con el silencio de los lagos. Con la prestancia del huemul mas también con la humildad del pudú. ¿Puede el bosque renegar del avellano solitario? ¿Puede la piedra solitaria renegar de su cantera?

La cultura es el elemento que permite unificar a un pueblo; es el principio que permite la cohesión o unificación de nuestras Comunidades.

Es de suma importancia que las políticas tengan en cuenta a nuestros ancianos ya que ellos han jugado un papel muy importante en nuestras culturas y en la organización del movimiento indígena; son ellos los que mantienen y transmiten, en forma oral y tradicional, las costumbres, el sistema organizativo y los aspectos culturales que hasta hoy han posibilitado la vida de nuestros Pueblos.

Pero es también importante que tengan en cuenta a nuestros jóvenes dirigentes que están hablando desde las comunidades (sin la intermediación de las organizaciones de la ciudad), pues ellos son los que están recibiendo la sabiduría de nuestros mayores y están hablando, por lo tanto, al lado de esa Palabra, desde ese Conocimiento.

La cultura no es solo los elementos que poseemos y las manifestaciones visibles. Hay que entender la cultura como la forma de pensar, avanzar y progresar en el desarrollo y en la interrelación del grupo social. La cultura es la que nos permite transformar nuestras comunidades en lo económico, social y político sin dejar de ser indígenas, la que nos permite mantener nuestra identidad como grupos diferentes a la vez que intercambiamos elementos de otras culturas, por ejemplo, el uso de la tecnología que facilita nuestra labor organizativa. Están diciendo nuestros hermanos zenu.

“Nada más profundamente distintivo ha producido el ser humano durante su evolución milenaria, que la cultura. La cultura entendida no como expresión académica sino como ámbito vital que cruza todas las manifestaciones de la vida humana. Es cierto que no resulta posible concebir a la cultura como un fenómeno estático; es cierto que dentro de la evolu-

ción humana siempre hubo un proceso de creación, muerte y recreación de tradiciones culturales, pero también es cierto que en este último siglo hemos asistido a un progresivo y, desde muchos puntos de vista, inédito proceso de homogeneización, de absorción de la 'diversidad'. Tal proceso es directa consecuencia de la progresiva expansión de una civilización, la occidental, que ha penetrado y desestructurado sistemáticamente a los distintos pueblos y civilizaciones con los que ha entrado en contacto, llevando además consigo una huella de violencia y destrucción.

Pensar, por tanto, el desarrollo humano, significa pensar la cultura, pensar el desarrollo del patrimonio cultural humano; el mantenimiento de las identidades diferentes", dicen los autores de Medicina y culturas en la Araucanía.

Durante largo tiempo se consideró la cultura en singular. No se habló de culturas. Para los mapuche se habló de "cultura de resistencia", de "subcultura". Hoy los más criteriosos hablan por fin de diversidad. El problema y el desafío es cómo concretizar esa diversidad. Problema porque significa reconocer que la concepción de Estado nacional "homogéneo y unitario" en su acepción decimonónica no puede seguir sosteniéndose, está diciendo mi hermano Arauco.

AZ MAPU se dice en mapuzugun, y en castellano las Costumbres de nuestra Tierra, el Rostro de nuestra cultura. El Kimvn la sabiduría de nuestros Kuyfikeche antepasados, de nuestra Che gente.

Es la manera que tiene el Pueblo mapuche - por lo tanto, cada identidad territorial en su diversidad- de entender, de dar impulso y desarrollar su organización. Es nuestro "deber ser" en la Nag Mapu, la Tierra que Andamos, el espacio territorial que reproduce la Wenu Mapu, la Tierra de Arriba. Son las normas que ordenan la reciprocidad, el espacio en el que es posible alcanzar el intercambio con el fin de otorgarle continuidad a los equilibrios duales que dicen relación, por ejemplo, con el día y la noche; salud y enfermedad; arriba y abajo; alegría y tristeza; anciano y joven; mujer y hombre; vigor y debilidad. Las Energías positivas Kvme: newen fuerza, kvrvf viento, neyen aliento, pvllv espíritu. Y las Energías negativas Weza: newen, kvrvf, neyen, pvllv.

Es la Az Mapu lo que determina la continuidad de nuestra manera de comprender el mundo, y por lo tanto establece nuestros conceptos de organización cultural como visión totalizadora, pero que -descrito en sus especificidades- implica desde luego lo denominado social, político, territorial, jurídico, religioso, cultural.

Al respecto, dicen nuestros hermanos y hermanas mapuche lafkenche (ver más adelante su Propuesta): En la base de nuestra organización social y política se encuentra la familia, la que unida a otras familias dan nacimiento al Lof comunidad, unidad base de nuestra organización social como Pueblo.

Nuestro antiguo Lof ha sabido adaptarse a un universo en movimiento, logrando un alcance contemporáneo que se reafirma como comunidad, sin

perder sus dos pilares básicos y fundamentales que le dan vida: el Tuwvn y el Kvpalme.

Podemos definir estos dos aspectos identitarios de nuestro Pueblo de la siguiente manera.

El Tuwvn: es el fundamento básico de la familia, anclado en el espacio físico en el cual ha nacido, crecido y se ha desarrollado la gente.

El Kvpalme: es el lazo sanguíneo que une la comunidad familiar de hermanos, hijos todos de la Madre Tierra, resueltos a vivir en grupo ocupando un espacio territorial determinado.

Estos dos conceptos básicos de nuestra existencia quedan evidenciados en nuestros apellidos, diferenciándonos así del resto de la población chilena que hasta hoy reclama sus orígenes europeos. Estos hechos son posibles y perduran en el tiempo ya que nuestros Antepasados asignaron a los seres y a las cosas de la naturaleza un alma. Ello con el fin de que la gente las armonice en su vida cotidiana.

Nuestra existencia se afirma en dos grandes normas que regulan a la gente entre sí y a la gente con el medio natural que lo rodea. Son los conceptos Nor y Az.

El Nor entrega las pautas de relación que debe tener la gente con la naturaleza. Es al mismo tiempo, la aplicación del orden de la naturaleza misma y sus componentes.

El Az: es mediante él que se reconoce y determina el origen biológico y familiar de cada mapuche. Es de esta manera que se articula la relación que cada familia ha mantenido en su lugar de origen. Es el cimiento del Lof y, hoy, de la comunidad.

De nuestras *nociones de desarrollo*, están diciendo: Nuestra proposición de establecer los Espacios Territoriales tiene como fin compartir con otra gente el conocimiento ancestral que poseemos en lo que se re-

fiere a regulación, control y utilización de espacios naturales, con el único fin de aplicar un desarrollo armónico, autosustentable y participativo.

La adquisición del saber y del conocimiento en nuestra cultura se realiza mediante el Inazwam (el cuidado en el decir), el Rakizwam (pensamiento) y el Kimvn (el saber). Estos conocimientos que forman parte de nuestro saber científico nos obligan, en materia de desarrollo, a hablar de nuestro concepto Icrofil Mogen.

El Icrofil Mogen puede ser traducido, en el mundo contemporáneo y científico, como biodiversidad. De acuerdo a su etimología se distinguen tres raíces: Icro, que indica la totalidad sin exclusión. Fil, que indica la integridad sin fracción. Y Mogen, que significa la vida y el mundo viviente.

En su totalidad, el concepto Icrofil Mogen se refiere al conjunto del mundo viviente, comprendiendo e insistiendo en su unidad.

Para nuestras comunidades, este concepto es al mismo tiempo la biodiversidad y la biosfera, sin limitarse solo a consideraciones de orden natural. Así, el concepto es también el medio ambiente comprendido en sus dimensiones físicas, sociales y culturales, ya que nosotros los mapuche nos consideramos parte integrante de toda la naturaleza. Eso nos insta a establecer y adoptar estrategias de desarrollo sustentable, comunitario y participativo.

Respecto de la *opción de desarrollo*, contenida en la Az Mapu -dicen los mapuche lafkenche-: Nuestras comunidades continúan aplicando nuestro concepto de Icrofil Mogen, en el cual el motor de la sociedad no es la búsqueda de un crecimiento económico o rentabilidad extrema, sino el equilibrio que solo puede entregar una interacción de reciprocidad económica, cultural y social.

Vemos que existen apreciaciones distintas a la nuestra en materia de desarrollo local. Para el Estado, empresas forestales y particulares y para los inversionistas. Es preciso entonces normar nuestros Espacios Territoriales, recursos y patrimonio natural, para luego extraer de ellos una rentabilidad que asegure el desarrollo económico nacional. En la misma lógica, establecer en teoría el marco de respeto del medio natural. Por su parte la equidad social se obtendría, dicen, entregando ocupaciones de precariedad a los mapuche de las comunidades más próximas, las que de esta forma pasarían a jugar un rol de mano de obra a disposición temporal o total.

En cambio, nuestras comunidades quieren entregarle a nuestros Espacios Territoriales, recursos y patrimonio natural, una articulación armónica en la cual se conjugue la preservación del medio y afirmación territorial, todo ello dentro de la lógica de reciprocidad económica para mejorar nuestras condiciones de vida, de afirmar nuestra existencia y derechos, y preservar nuestro medio natural que nos alimenta y cobija.

Así está hablando nuestra Gente mapuche lafkenche.

Como usted tal vez sabrá, el hombre y la mujer mapuche -en correspondencia con tal filosofía- se preocuparon, se preocupan, siempre de tomar de la Tierra solo lo indispensable. Se carece del sentido de aprovechamiento innecesario de lo que esta ofrece. No hay una relación de poder sobre la naturaleza. Por lo mismo, todo ha de ser preservado. No hay sectores elegidos, que deben ser salvados únicamente. De tal manera, por ejemplo, cuando cortan/cortamos árboles, plantan/plantamos otros, y se pone especial atención en ellos y sus renovales -y en los arbustos y helechos- porque ellos cobijan a los espíritus Cuidadores del Agua.

El agua que debe mantenerse corriente y lo más límpida posible porque representa la situación del espíritu humano. Pero la conquista, la invasión y el exitismo del actual libremercado, trajeron y han institucionalizado otros conceptos: erosión, contaminación, campo arrasado, y tantas más que usted conoce.

Suele decirse que lo tiernamente diverso es lo que nos enriquece, lo que nos da la posibilidad de tener una visión más amplia del mundo. Cada cultura en y con sus obras visibles y/o invisibles; con sus propios ritmos y sentidos de desarrollo. Ese es el aliento que le otorga a su civilización.

Por eso decimos que la cultura que nos legaron nuestros mayores no es una cultura de fetiches ni de monumentos, aquí la Palabra es el "monumento", y apunta a una más honda conciencia del Espíritu Humano, de su diálogo con el corazón para orientar a un mejor vínculo -a través de esa interioridad- con la Madre Tierra.

En tal sentido nuestra gente ha hecho observaciones científicas muy profundas. Gracias a ese afán científico dieron nombre a todo lo existente en

la Tierra y a lo observable en el universo físico, sociológico y filosófico. Coincidente con muchas otras civilizaciones determinaron claramente la influencia, en la Tierra, de Kvyen la Luna y Antv el Sol.

El "calendario" mapuche considera que el mes, kiñe Kvyen un ciclo lunar, tiene veintiocho soles (días). Mari kvla Kvyen trece lunas (meses) son kiñe tri pantu un año, es decir, kvla pataka kayu mari meli antv trescientos sesenta y cuatro días.

Y determinaron que el inicio del ciclo anual comienza con las lluvias, de la luna de los brotes fríos -pukem, invierno-, que purifican la tierra para la renovación de la naturaleza y para el inicio de los nuevos sueños y sembrados. We Tri pantv o We Tri pantu, lo llamaron. We: nuevo (a), tri pan: salir, Antv: sol. Es decir, Nueva salida del sol.

En el solsticio de invierno, así cantamos:

Meli, meli. Meli, meli

kiñe trafoy metawe mew mvley Antv

Pu rvmentu mew mvley pizeñ

ellkawvligvn ñi logko egvn

ka femlu trokifiñ pu witrunko

nieñmaperkelaeymu kvfvkvfvn

mi piwke

We Tri pantv!, pi pu malen

ka ti mulfen nvayu mawvn

Wiñon, pifiñ egvn

fewla pichi wentru ta iñche

Pefimvn ti choyke?

Kvpalmvn kvlon ka triwe

awkantuyiñ awarkuzen awkantun

Meli, meli. Meli, meli

Pvtokoyiñ muzay, mvna azy
Wenu Mapu
mvley pu aliwen ñi nielu pu
mutrug lien
(fey mu azkintuley kom ñi Pewma
ka tvfey chi pu lewfv nawpay

Kvyen mu)

Meli, meli. Meli, meli
eymi iñchu umawtuley Mapu Ñuke
ka puliwen fizkv ko
gaw ta tvfey
Meli, meli. Meli, meli
Ya!, zew mitray ta antv.

Cuatro, cuatro. Cuatro, cuatro
y el Sol en un cántaro quebrado
Entre los juncos los pidenes
esconden sus cabezas
y parece que la vertiente
posee el murmullo de tu corazón
¡We Tripantu!, dicen las niñas
y el rocío recogerá la lluvia
He vuelto, les digo. Ahora soy
un niño
¿han visto al avestruz?
Traigan maquis y laureles
juguemos los juegos de los
Antepasados
Cuatro, cuatro. Cuatro, cuatro
Muday bebamos, que hermosos
en el cielo

están los árboles con sus
truncos de plata
(en ellos se miran estos Sueños
y los ríos que caen de la Luna)
Cuatro, cuatro. Cuatro, cuatro
Contigo he velado Madre Tierra
y en la mañana el agua fresca
es una constelación
Cuatro, cuatro. Cuatro, cuatro
¡Ya!, ha descansado el Sol.

(We Tripantu

Año Nuevo o Nuevo Ciclo de la Naturaleza)

Entonces, coincidiendo -más o menos- con el 22 (epu ka epu= meli, pigeken) o el 24 de junio del calendario occidental, se celebra el We Tripantu. Es el inicio de un nuevo ciclo de producción, de conversación con la Tierra. Es la fecha, como usted sabe, en que se produce la noche más larga del año y el inicio de las lluvias más intensas que prepara a la naturaleza para acoger y favorecer el maravilloso crecimiento de la nueva vida. Es la imitación que hacemos la gente al lavarnos o bañarnos al inicio de cada jornada de labores, nos dicen.

Año Nuevo. El sol dio un "paso de gallo", kiñe trekan alka, siguen diciendo nuestros Antiguos, y las noches comenzarán a acortarse lentamente cediendo su tiempo a la luz. Wvño trekatui pun, la noche retrocede lentamente. Ya!, zew mitray ta antv / ¡Ya!, ha descansado el sol -dicen.

Al amanecer, todavía bajo Wvñelfe el lucero del alba, con una vara se golpea los troncos de los árboles frutales para despertarles la savia. Luego -tocando instrumentos musicales: trutruka, lolkiñ,

kullkull, trompe y kaskawilla, para manifestar el contento por la llegada del Nuevo Año-, niños, niñas, jóvenes, adultos y ancianos acudían al estero, la vertiente más cercana para darse un baño en las tibias y purificadoras aguas de We Tripantv. Después, vueltos hacia el Oriente -donde habita Genechen- se hace Llellipun rogativa, al lado de los árboles frutales donde previamente se dejaron colihue y ramas de foye canelo, kvlon maqui y triwe laurel.

En seguida se trae la leña para avivar las llamas del fogón. Se acarrea agua. Se realiza el sacrificio de un animal y de algunas aves. Se desayuna con un sabroso ñachi (sangre, generalmente de ovejuno, cuajada y aliñada con culle o limón, ají y verduras) o apoll (bofes rellenos -con sal, ajo, ají- y cocidos) y karitun (crudo de hígado). Luego se continúa con la preparación de abundante comida y muzay (cuyo primer sorbo compartimos con la Madre Tierra).

En el transcurso de la mañana cada cual se da el tiempo para salir a caminar por el campo para encontrarse y conversar con la naturaleza: la gente de la comunidad, el agua, el aire, los cerros, los bosques, los pastos, las piedras, los animales, los insectos, los pájaros, las nubes. Después se reúne la familia para almorzar. Se dirige posteriormente hacia el palituwe -lugar destinado al palín- para mirar y participar en el palikantun, el juego de la chueca.

En algunos sectores existía la costumbre de recibir la visita de familias provenientes de otras comunidades, con las cuales compartían por varios días.

En la noche, a orillas del fogón, las familias compartimos el muzay -bebida de gvlliw piñón, wa maíz o kachilla trigo- y la comida: mvltrvn "catuto" pan de trigo cocido y molido en la kuzi piedra para triturar; millokiñ bolitos de arvejas; puré de

piñones; ilo carne; poñi papas con meskeñ -ají tostado y molido-; kako mote de kinwa, de maíz o de trigo; lokro korv sopa con molido de piñón o trigo; kollof cochayuyo; rvmul kofke pan cocido en el rescoldo ("las tortillas"), entre otros alimentos.

Hay conversación, hay cantos, cuentos, adivinanzas y se juega awarkuzen el juego de las habas.

También de preferencia en esta fecha suele realizarse el katan (ceremonia de perforación de las orejas de las niñas para ponerle chaway aros, y en que la abuela materna le entrega su nombre a su nieta); el misawvn (dos personas que para recordar y afianzar su amistad comen en un mismo plato); el konchotun (ceremonia de "compadrazgo"); y el lakutun (ceremonia en la que el abuelo paterno le entrega su nombre a su nieto).

Un día de We Tripantu, en Berlín (Alemania Democrática), mi amigo, mi hermano mapuche lafkenche Santos Chávez, en su niñez soñador y pastor de ovejas; y soñador, grabador y pintor en su adultez (aunque "somos unos niños en este mundo", dice), me habla de la Poesía de la Madera:

Antes de entrar a una academia de arte estaba en mí el deseo de entender a mi propio Pueblo, a mi gente. Entender desde un punto de vista siempre positivo, que es lo que me sugería mi relación con la Naturaleza, la geografía donde nací y donde viví gran parte de mi niñez como pastor y mi adolescencia como trabajador campesino.

De dicho mundo aprendí que no hay que ser pretencioso con lo que uno hace. Eso lo sabe toda persona que trabaja la Tierra y que aprecia y vive la morenidad de ella revelándonos su, nuestra, propia morenidad.

Así cada cual se va formando un concepto de lo que ha vivido -o de lo poco que ha vivido-, porque la gente nunca termina de ser, pues nadie jamás podrá decir: "yo lo sé todo". Uno va aprendiendo de vivir. Yo cuando niño tuve un universo abierto: lleno de estrellas, de árboles, de pajaritos, de cabritas, y el sol.

Entonces, cuando llegué a las artes del grabado, comencé a abordar mucho la cosa geográfica, en el sentido telúrico, en lo que dice relación con el movimiento de la Tierra. En definitiva, comencé de lleno a abordar el misterio del mundo. Elegí el material que más tocaba mis sentimientos: la madera.

Cuando trabajo la madera es como que estoy sintiendo mi Tierra, eso me hace retornar -en cualquier lugar que me encuentre- a los caminos de mi niñez; y me hace permanecer abrazando la morenidad que fluye desde mi corazón.

El pensamiento es como el viento. El misterio de la vida es como el viento, como aquello que no

sabemos cómo -de qué modo- sucederá mañana. Pero si mis manos -y lo que yo siento- me acompañan, mis herramientas pueden hacer silbar el viento en los ojos y el corazón de los que -aquí o en nuestra tierra- miran mis grabados.

Esta es nuestra Palabra ya escribiéndose, pero al lado de la oralidad -"oralitura", decimos sus oralitores-. La Palabra sostenida en la Memoria, movida por ella, desde el hablar de la fuente que fluye en las comunidades. La palabra escrita no como un mero artificio lingüístico (no me estoy refiriendo a la función de artificio que todo lenguaje contiene permanentemente) sino como un compromiso en el presente del Sueño y la Memoria. El mapuzugun, el hablar de la Tierra, un idioma aglutinante y declinable. Conformado por sus respectivos dialectos e idiolectos, como el castellano, como todos los idiomas del mundo.

En China -país de "cultura milenaria"-, por ejemplo, se dice que todavía se usan tres dialectos: el mandarín, el de Cantón y el de Fokien. Y dos de las tres religiones oficiales son de origen indígena: el taoísmo y el confucionismo.

En Chile ¿son los mismos dialectos castellano chilenos en el norte, centro o sur? ¿El lenguaje de los santiaguinos es el mismo lenguaje -sus giros idiomáticos- que el empleado por los chilotes? ¿El idiolecto de los habitantes de Temuco es el mismo que el utilizado por los habitantes de localidades urbanas y rurales de Cunco (Aguas que suenan "Cum cum" en las estrechas laderas de su derrote-ro), Curacautín (Pato silvestre que semeja una piedra) o Vilcún (Lagartija), aún enlazados en la visión del volcán Llaima (Zanja)?

Le digo esto porque, -como usted recordará-, hasta algún tiempo atrás, sectores de su sociedad interesados en denostarnos decían que el mapuzugun no era más que un dialecto carente incluso de algún arte con la palabra. Desconocían el vlkantun canto poético; el epew relato; la konew adivinanza; la nvtram conversación (como arte); el weupin el arte del discurso -his-

toria-, que se revela en todos los acontecimientos solemnes: mafun casamiento; en eluwvn funeral; rukatun construcción colectiva de una casa; en el mingako preparación colectiva de un terreno para sembrar.

En nuestra cultura se estima altamente privilegiada la persona poseedora de tales "atributos" del pensamiento. Genpin, poseedor de la Palabra, lo llaman.

"Cuidémonos de decir que la poesía nació en Chile con la llegada de los que trajeron la palabra castellana, porque las palabras y las melodías existían antes", dice Volodia Teitelboim.

Ahora, frente a la concreción de la escritura hay quienes la consideran un proceso de aculturación. Mas, se dice que la escritura la inventaron los fenicios, por lo tanto ¿las posteriores adopciones escriturales, aún en el uso de grafemas semejantes o muy diferentes, serían solo evidencias de procesos de aculturación generalizado? Entonces ¿de qué modo se dio la tradición oral en todas las culturas del mundo? ¿Cuáles fueron, cuáles han sido, las etapas de sus lenguajes desde la oralidad a la escritura?

Debemos recordar que textos tan conocidos y apreciados como la Ilíada y la Odisea o El Cid Campeador se "escribieron" primero en la oralidad. No olvidemos además que, por ejemplo, la escritura indígena zapoteca data más o menos de 600 años a. C. y floreció hasta 250 d. C. Así las cosas, me parece que la realidad es que simplemente no se ha querido asumir la Conversación respecto de las categorías desde o a través de las cuales se sistematiza y, por ende, se analiza el quehacer del "otro", el distinto: ¿nosotros?, ¿ustedes?

Hay que recordar, me dicen, que la Palabra pone en movimiento al universo, porque surge de él, lo representa pues recoge su dualidad. Algunas culturas (algunas civilizaciones) han olvidado la poesía de sus pa-

labras, pero ella los espera yaciendo en la paciencia, me están diciendo.

Desde el olvido entonces ha de ser levantada la Conversación de los chilenos; desde el futuro de la memoria, me dicen, les digo a un grupo de estudiantes liceanas que ha venido hasta mi casa.

¿Y qué es para usted el futuro?, me preguntan. Les digo: La palabra futuro, según el diccionario castellano, viene del latín *futurus*, y -como seguramente ustedes saben- significa lo venidero, lo que está por venir o suceder. Y, desde el punto de vista de su gramática, es el tiempo verbal que sirve para señalar la acción que no ha sucedido todavía.

El futuro, para nosotros es parte inseparable de la totalidad del espíritu de la Tierra y, por lo tanto, del ser humano. Y se completa de manera dinámica con el pasado, pero desde un esencial estar (continuar) en el presente, del que depende lo que podamos desear y de lo que nos sea posible hacer en este mundo.

En el entorno del presente hay un futuro inmediato que está, por ejemplo, al final de esta Conversación, y otro mediato que es, en un tiempo, la redacción del Recado que escribo; y en otro tiempo, a lo mejor después de su lectura, el deseo de alguna (o de alguno) de ustedes de retomar una "nueva" Conversación.

Es decir, el futuro puede ser por un lado lo concretamente previsible en lo venidero, pero también por otro lado el más absoluto misterio. Somos aprendices en este mundo de lo concreto, de lo visible, pero ignorantes de la verdadera energía que invisiblemente nos habita, nos mueve, y que prosigue su viaje en un círculo que se abre y se cierra en dos puntos que lo unen: el origen y el reencuentro en un Azul. La dualidad manifestada en algo que no se puede definir, puesto que es un presente en pasado y futuro al mismo tiempo: Lo nombrado y lo innombrado.

En la posibilidad que -como oralitor- me otorga mi conocimiento del "documento" oral y del documento "escrito", le pregunto: ¿Cuánto cree saber usted acerca de la historia de la nación mapuche? ¿cuánto cree usted saber acerca de la historia de la nación chilena?

En algunos de los párrafos de un "Manifiesto" publicado a comienzos de 1999*, un grupo de historiadores chilenos dice lo siguiente:

"De un tiempo a esta parte hemos percibido un recrudecimiento notorio de la tendencia de algunos sectores de la sociedad nacional a manipular y acomodar la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile, a objeto de justificar determinados hechos, magnificar ciertos resultados y acallar otros; casi siempre con el afán de legitimar algo que difícilmente es legitimable y tornar verdadero un objetivo que no lo es, o es solo la autoimagen de algunos grupos.

La profusa difusión de verdades históricas manipuladas respecto a temas que inciden estratégicamente en la articulación de la memoria histórica de la nación y por ende en el desarrollo de la soberanía civil, nos mueve a hacer valer el peso de nuestro parecer profesional y la soberanía de nuestra opinión ciudadana sobre el abuso que la difusión de esas supuestas verdades implica".

Más adelante, dicen: "...en Historia se asigna la expresión 'gesta, hazaña o epopeya nacional' solo a las acciones decididas y realizadas mancomunadamente por **todo** un pueblo, nación o comunidad nacional, actuando en ejercicio de su **soberanía**. Tal como durante siglos, el Pueblo mapuche luchó contra los invasores, o

* "Manifiesto de historiadores". Publicado en diario *El Siglo* en febrero de 1999. Recogido por LOM Ediciones, junto con otros textos, en septiembre de 1999, en colección *Libros del Ciudadano*, Serie Historia.

como se movilizó el Pueblo chileno, después de 1879, en la Guerra del Pacífico".

En la medida que la manipulación de la historia oficial chilena denota la intencionalidad de quienes manejaron la "idea" de Chile ¿será necesario que transcriba aquí algunas líneas de ella?: "El nombre de Chile con que los aborígenes designaban a *nuestro territorio...*", dice. Y en el llamado período de la Colonia, a las victorias de nuestro Pueblo, por ejemplo en Kuralava en 1598 y Boroa en 1606, las denominan "desastres". Claro, no es para nada sorprendente, dirá seguramente usted -y con razón-, no se trata de un texto de historia mapuche.

Hoy el Estado reclama el respeto para sus autoridades, lo que nos parece natural, me dicen; pero nada ha hecho hasta ahora para reparar, por ejemplo, la ofensa que la historia oficial ha inferido a una de sus similares en el mundo mapuche: la Machi. La que -en una divulgada Historia de Chile de Walterio Millar, por ejemplo- es descrita como sigue: "eran las médicas o curanderas. Hacían vida solitaria y se dejaban crecer el pelo y las uñas. Hoy se les conoce con el nombre de brujas".

En tanto ¿la participación del "Pueblo" chileno se reduce, en esencia, a la página dedicada al Roto?: "Se erigió en la plaza Yungay de nuestra capital una estatua al Roto chileno, el típico personaje representativo de nuestro Pueblo, de sus hazañas y de sus glorias", dice.

El mundo es un círculo, una globalidad, un cuerpo vivo con una columna vertebral que la mueve: los seres humanos reconociéndose en la profundidad de la naturaleza. Cada lugar único, pero con un resollar, un rumor repetible que podemos sin duda reconocer en cualquier lugar de la tierra en el que nos encontremos..., si es que hemos aprendido a escuchar la inmensidad del Silencio, dice nuestra gente.

Cada territorio, cada Tierra, es una vértebra con una función específica que cumplir en dicha totalidad; libre pero a la vez relacionada indisolublemente con las demás. Es la "ley" que se debe cumplir para que continúe el equilibrio, para que exista un desarrollo armonioso de la vida en la Az Mapu (con su positivo y negativo).

Y es uno solo el Dueño del espíritu del aire, por eso ninguno de nosotros puede poseerlo, dicen nuestros mayores. Ese "aire azul a veces y gris también a veces. El que compraste piensas tú como quien compra el techo con la casa", como lo escribe el poeta cubano Nicolás Guillén.

La gente de las ciudades, me dice la memoria de mi gente, considera que el Silencio está solamente en el ensueño de la montaña o en el rielar de los lagos o en el planeo de un pájaro sobre la cimbreante copa de los árboles. ¿No comprenden aún que la metáfora de la montaña, de los lagos, de los pájaros, de los árboles, está en el universo infinito y celeste que también los habita?

Vengan, dicen. Pero caminen antes hacia la cima, la sima de sus Almas. Allí la energía de la dualidad les mostrará el Espíritu Azul de la naturaleza. Tal vez comprendan, dicen, que el Poder más difícil es el que debemos establecer en la vasta superficie de nuestro mundo interior: la medida de lo que podemos ejercer en la tierra que pisamos, en el mundo

exterior. Y tal vez comprendan, dicen, por qué no hay orgullo ni vergüenza en las aves sostenidas por sus vuelos. La DIGNIDAD del vuelo. Cada cual re-
tozando en el aire que le toca, con entereza recogien-
do únicamente lo necesario para vivir. Por todas las
tierras suspendidas junto a sus cantos y al rocío, al
Pensamiento que en madrugada cae sobre las flores,
fluyendo desde lo que aún no tiene nombre.

¿Puede existir entonces orgullo o vergüenza en
el misterio de vivir? ¿No es acaso la cultura -la civi-
lización- de la vida, su dignidad, lo que comparti-
mos o debiésemos en definitiva compartir con todos
los habitantes del universo?, dicen nuestras abuelas
y nuestros abuelos.

Otra vez la Palabra en la construcción de lo
nombrado, y proyectando también los despojos de
un cuerpo que será nuevamente tierra -verdor-, fue-
go, agua, aire. El impulso constante de la Palabra in-
tentando asir lo hasta ahora innombrado.